

—Mal siman le sea el hijo,—que arrovente con la madre,
á mi madre llamó puta,—á mí hijo de mal padre.
—Si tal dixo la mi hija,—de esta cama non se alevante.

13.

Asentada está la reina,—asentada en su portal.
Dolores de parir tiene—que no los pode soportar.
—Quién tuviera por vecina—á la reina de mi madre;
cuando me toma el parto,—que me tenga piedad.—
Saltó la suegra y la dijo—como palabras de madre:
—Andaos, mi nuera mía,—al serrallo de vuestro padre;
cuando os toma el parto,—que os tenga piedad.
Si es por mi hijo,—.....
Yo le doy gallinas enteras—y pichones á almorzar.—
Estas palabras diciendo,—el hijo que llegaba:
—A todos veo en casa—¿la mi esposa dónde está?
—La tu esposa, mi hijo,—se fué al serrallo del padre,
cuando le tomó el parto—que le tenga piedad.
Á mí dijo *zona* y *puta*—á ti hijo de mal padre.—
Esto que oió el hijo—á su esposa fué á matarla.
(La suegra le dijo:—Un hijo os ha nacido
como la leche y la sangre—un señal sea este hijo.—
—Que revente con la madre.—Saltó la creatura y dijo:
—Si mi madre dijo tal cosa,—de la cama que no se levante.—
Esto que oió el padre,—á su madre fué á matarla (1).

(1) Tanto este romance, como el anterior, son variantes del conocidísimo de «Doña Arbola» (asturianos 31 y 32, andaluz 23, etc.), y el primero conserva el nombre de *Mirabella*, que es *Marbella* en una de las variantes de Asturias.

14.

Estábase la reina Isabela—con su bastidor labrando,
agujeta de oro en mano—y un pendón de amor labrando.
Por allí pasó Parisi,—su primer enamorado:
—Esteis en buena ora, la reina.—Parisi, en bien venierais.
—Si vos placía, la reina,—de venir vos á visitarnos.
—Placer me place, Parisi,—placer y voluntad,
por ese cuerpo, Parisi—.....
¿Qué oficio tenéis, Parisi?—¿Qué oficio habéis tomado?
—Mercader soy, mi señora,—mercader y escribano.
Tres naves tengo en el puerto,—cargadas de oro brocado.
Las velas son de seda—las cuerdas de ebrijín (1) morado,
.....—el dumen (2) un cristal blanco.
En la nave que yo tengo—hay un rico manzano,
que echa manzanas de oro—invierno y verano.
—Si vos placía, Parisi,—de veniros á visitar.
—Vengáis en buen ora, la reina,—vos y vuestro reinado—.
Ya se toca, ya se afeita,—ya lo va á visitar.
Cuando entró la reina,—él levantó gancho, abrió velas.
(—¿Dónde está el manzano, Parisi,—que echa manzanas de
invierno y verano?—Yo soy el rico manzano [oro
que echa manzanas de amores—invierno y verano (3).

15.

Un mancebo había,—muy angelicado,
de una dama hermosa—se habia enamorado.
—Por la calle paso—y me despedazo,

(1) *Ebrijim*, palabra persa que quiere decir hilo de seda (A. Danon).

(2) *Dumen*, palabra turca que significa el timón (A. Danon).

(3) Este romance se refiere al asunto clásico del rapto de Elena por Paris, y tiene analogía con el núm. 109 de la *Primavera*.

de veros labrando—en el cedazo.
 De batir la puerta,—ya no me quedó brazos.
 Abréis, mi galana,—haremos un trato.
 —Mancebo, mancebo,—alto y delicado
 que por una moza—vais embelecado,
 tomad mi consejo,—andados á Belgrado.
 Allí toparéis—lo que vos queréis,
 que de mí, en tanto—provecho no tenéis.
 —Majo, majo, dama,—agua en el mortero,
 no hay quien se apiade—de este forastero.
 Esto es muy amargo—más que la oliva.
 Y decidme un sí—que ya me cansí
 (de ver vuestro garbo—yo me hice así) (1).
 —Mancebo, mancebo,—dejad esta merequía (2),
 porque os trais—en días de etiquía (3).
 Tomad mi consejo,—andados á Francia.
 —Dodona, dodona (4),—mi cara de luna,
 vos que estais en quince,—¿yo que mal os hice?
 —A Hebrón me vo—y aquí os dejo,
 con vida y salud—yo ya me alejo
 y decidme, ¿qué haré?—¿Cómo lo rellevaré
 yo en este mundo?—.....
 Si os encampatéis (5),—ya podéis decirlo;
 más mal es el mío,—que de encubrirlo.
 De los cielos vino,—cale recibirlo.
 —Yo ya te quería—más que mi hermano;
 no tienes remedio—en este verano.
 Buscados remedio,—ni tarde ni temprano.
 —Ay! vos sois una rosa—que nunca se amurcha (6).

(1) Variante.

Que de vuestros fuegos—yo ya me así.

(2) Melancolía.

(3) Tisis.

(4) Parece término corrompido de *dueña*.

(5) ¡Os encubris!

(6) Marchita.

16.

Andando por estas mares,—navegando con la fortuna,
 caí en tierras ajenas—donde no me conocían,
 donde no cantaba gallo—ni menos canta gallina,
 donde crece naranja—y el limón y la cidra,
 donde hay sacsís (1) de ruda—guardián de creatura.
 ¡Ay! Julián falso y traidor,—causante de los mis males,
 te entrastes en mis jardines—y me engañastes.
 ¡Ay! acogistes la flor de mí,—la acogistes á grano á grano.
 ¡Ay! con tu hablar delicato,—y me engañastes.
 ¡Ay! seendo hija de quien soy,—me casaron con Juliano,
 hijo de un hortelano—de la mi huerta.
 ¡Ay! Julián, vamos de aquí,—de este mundo sin provecho.
 Lluvia caiga de los cielos—y mos moje.

17.

El rey de Francia—tres hijas tenía,
 la una labraba,—la otra cosía,
 la más chiquitica—bastidor hacía.
 Labrando, labrando,—sueño la vencia:
 —No me harvéis (2) madre,—ni me harvariais,
 sueño me soñí—de bien y de alegría.
 Me aparí al pozo,—vide un pilar de oro,
 Con tres pajaritos—picando al oro.
 Me aparí al armario,—vide un manzanario,
 con un bulbulico (3)—picando al manzanario.
 Detrás de la puerta,—vide la luna entera;

(1) Palabra turca que significa vaso de flores.

(2) El verbo *harvar*, en la jergonza hispano-judaica, equivale á herir.

(3) Diminutivo persa que quiere decir ruiseñor pequeño.

alrededor de ella,—sus doce estrellas.
 —El pilar de oro—es el rey to novio.
 Y los tres pajaritos—son tus entenadicos.
 Y el manzanario,—el rey tu cuñado.
 Y el bulbulico,—hijo de tu cuñado.
 Y la luna entera,—la reina tu suegra,
 Y las doce estrellas,—sean tus doncellas.
 Estas palabras diciendo,—coches á la puerta,
 ya me la llevan—á tierras ajenas.
 A los nueve meses,—parir quería.
 —Levantéis, conde,—levantéis, monde,
 que la luz del día—parir quería.
 Llamadla á mi madre—que me apiade.
 Tomó jarros de rosas en su mano—y bogos (1) de fajadura.
 En medio del camino.—mizva (2) vería llevar.
 —¿Qué es esto mi conde?—Vuestra hija verdadera
 se tornó á casa—triste y amarga (3).

18.

Estrellas no hay en los cielos—el lunar no ha esclarecido,
 cuando los ricos mancebos—salen á caballería.
 Yo estando en mi barco,—pescando mi provería,
 vide pasar tres caballeros—haciendo gran polvaría.
 Un baque dieron en la agua,—entera se estremecía.
 Echí ganchos y gancheras—por ver lo que sería,
 vide un duque educado—que al hijo del rey parecía.
 Un paivand (4) lleva en el brazo,—cien ciudades y más valía.

(1) En el dialecto de los judíos, *bogo* quiere decir paquete.

(2) Voz turca, de que se sirven los judíos de Turquía para designar el ataúd, y aun todo el cortejo fúnebre.

(3) Tanto por el metro como por el contenido, recuerda este romancillo los que suelen cantar los niños en sus corros.

(4) Del persa *paiband*, cadena.

Un anillo lleva en el dedo,—mil ciudades más valía.
 Camisa llevaba de Holanda,—cabezón de perlería.
 En mi buena de ventura,—salió el rey de Constantina.
 Recogí la mi pesca,—al lugar la tornaría.
 Yo mi camino en mano,—al serrallo del rey me iría.
 Vide puertas cerradas,—ventana que no se abría.
 Batía la puerta,—demandí quien había.
 Bajad, mi señor rey,—os contaré lo que vide:
 Yo estando en mi pesca,—pescando mi provería,
 vide pasar tres caballeros—haciendo gran polvaría.
 Un bulto llevaba en su hombro—que de negro parecía.
 Un baque dieron en la agua,—y la mar estremecía.
 Las estrellas de los cielos—y el lunar se obscurecía.
—De ver tala manzía,
 echí la mi pesca—por ver lo que había, etc. (1)

19.

Yo estando en mi pesca,—pescando mi pobrería,
 vide pasar tres cabayeros—aziendo gran polvería.
 Un bulto yevavan en un hombro—que de negro paresía:
 un báqui dieron en la mar,—que la mar estremisía.
 Eché las mis pescas—por ver lo que abía.
 Vide un duque educado—que al ijo del rei paresía;
 Un anijo yevaba en un dedo—que mil ciudades y más valía.
 Camisa yeva de holanda,—cablesón de perlería.
 Arrecoxí la mi pesca,—al lugar la tornaría.
 Tomí camino en mano,—al sarai (2) del rei me iría.
 Vide puertas cerradas,—ventana que no se abría.

(1) Este romance se deriva seguramente de los que se compusieron á la muerte del duque de Gandía (núms. 26 y 27 de nuestro Apéndice á la *Primavera*).

(2) *Sarai*, en persa y turco palacio.

Batí la puerta,—demandé quien abía.
 Abaxa, mi señor,—vos contaré lo que vía.
 Yo estando en mi pesca,—pescando mi probería,
 vide pasar tres cabayeros—aziendo gran polvería;
 un bulto yevavan en un hombro—que de negro paresía.
 Un báqui dieron en la mar,—que la mar estremisía,
 las estreyas de los cielos,—y el lunar se escondía,
—de ver tal amansía.
 Eché las mis pescas—por ver lo que abía (1).

20.

(Nochebuena, nochebuena,—noches son de enamorar.
 Cuando las doncellas dormen,—el lunar se va encerrar.
 Allí estaban diez doncellas,—todas las diez á un metal.
 Saltó la vieja de ellas—(vieja era de alta edad):
 —Dormais, dormais, doncellas;—si dormides, recordad,
 mañana os hacéis viejas—y perdéis la mocedad).
 Se iba la Melisselde,—para la caja (2) se iba.
 Se emborujó en un manto de oro—por faltura de brillar.
 Allá, en medio del camino,—alguaciles fué á encontrar:
 —¿Qué buscáis, Melisselde?—¿Qué buscáis por este lugar?
 —Vo ir donde una hacina (3),—malá está de no sanar.
 Dadme este cuchillo,—el cuchillo de cortar,
 que quero echar estos perros—que no me vaigan detrás.
 Alguaciles, con bondades,—se lo dieron el cuchillo por el cor-
 Milisselde, con malicia,—se lo encajó por el cortar (4). [tar.

(1) Es una variante del romance anterior, publicada con observaciones lingüísticas por D. A. Sánchez Moguel en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* (tomo XVI).

(2) ¡Calle!

(3) En dialecto judaico-español, *enferma*.

(4) Hay otra variante de este romance, de la cual Danon copia los versos que siguen:

21.

—¿Dónde os vais, caballero?—¿Donde os vais y me dejais?
 Tres hijicos chicos tengo,—lloran y demandan pan.
 —Os dejo campos y viñas,—y por más media ciudad.
 —No me basta, caballero,—no me basta para pan.»
 Echó la su mano al pecho,—cien doblones le daba:
 —Si á los siete no vengo,—al ocheno os casais.»
 Esto que oió su madre,—maldicion le fué echar.
 Pasó tiempo y vino tiempo,—escariño la venció.
 Aparóse á la ventana,—á la ventana de la mar.
 Vido naves galeonas,—navegando por la mar:
 —Si vierais al mi hijo,—al mi hijo el caronal?
 —Ya lo vide al vuestro hijo,—al vuestro hijo el caronal.
 La piedra por cabecera,—por cubierta el arénal.
 Por demás tres cuchilladas,—.....
 por la una entra el sol,—por la otra el lunar,
 por la más chiquitica de ellas—entra y sale un gavilan.
 Esto que oió su madre,—á la mar se fué echar.
 —No os echeis, la mi madre,—que soy vuestro hijo carnal.
 Una vez que sois mi hijo,—¿qué señal dabais por mí?
 —Bajo la teta izquierda,—teneis un benq (1) lunar.
 (Tomaron mano con mano,—junto se echaron á volar.) (2)

Noche buena, noche buena—noches son de enamorar.
 ¡Oh qué noche, la mi madre!—no la puedo soportar,
 dando vueltas por la cama—como pescado en la mar.
 Tres hermanicas eran ellas—todas las tres en un andar.
 Saltó la más chiquitica de ellas:—Yo relumbro como el cristal.
 Dormais, dormais, mis doncellas,—si dormides, recordad.
 Mientras que sois muchachas—guardados la mocedad.
 Mañana en casando—no os la dejarán gozar.

En su primera forma, el romance judío recuerda el de «Rico Franco» (*Primavera*, 119), y los asturianos «Venganza de honor» y «La hija de la Viudina», (34-38).

(1) Mr. Danon deriva esta palabra del turco y dice que significa *mancha*. ¿No podría ser más bien corruptela del adjetivo *bel* (bello)?

(2) Este romance tiene reminiscencias del 185 de la *Primavera*: «Por la

22.

Una fuente hay en Sofía—corriente de agua fría.
 Quien bebía de aquel agua,—al año preñado venía.
 Por su negra ventura,—la infanta bebería.
 Parida está la infanta,—parida está de una hija.
 Por encubrirlo del rey,—hízose de la hacina (1).
 Envió llamar al conde,—al conde que ella quería.
 El conde que haiga oído,—no retardó su venida.
 Camino de quince días—en cinco le tomaría.
 —Esteis en buen hora infanta.— —Bien venido el conde.
 Tomeis esta hija,—en puntas de vuestras faldas.
 A la entrada de la puerta,—con el rey se encontraría.
 El rey demandó al conde :—(—¿qué lleváis en punta de las
 [faldas.
 —Almendricas verdes llevo,—gustizo de una preñada.
 —Dadme á mi unas cuantas,—para mi hija la infanta.»
 Estas palabras diciendo,—la creatura lloraba.
 El rey demandó á los suyos,—qué consejo le daban.
 Unos dicen que los mate—otros dicen que los case,
 (al rey mucho le place)—(2).

23.

(Ya se asentaron los dos reyes,—y el moro blanco tres,
 y la blanca niña con ellos.
 Ya se asentan al juego,—al juego de ajedres.
 Juga el uno, juga el otro,—jugan todos los tres.) (3)
 matanza va el viejo», y todavía más de la variante portuguesa de *Tras-os-Montes*, que publicó Almeida-Garret (pag. 240 de este tomo).
 (1) Se fingió enferma.
 (2) Es una mala variante de los romances asturianos de «Doña Urgelia» y «Doña Enxendra» (38-41), del portugués de «Doña Ausenda», etc.
 (3) Hay también esta variante citada por Danon :
 Tres palomas van volando—en el palacio del rey.
 Volan, volan y posan—en el palacio del rey.
 La jugó el rey su padre—al juego de ajedrés.

Ya la gana el moro blanco,—de una vez hasta tres.
 —¿De que llorais, blanca niña?—De que llorais blanca flor?
 Si llorais por vuestro padre,—carcelero mío es.
 Si llorais por vuestra madre—guisandera mía es.
 Si llorais por los tres hermanos—ya los maté á los tres.
 —Yo no lloro ni por mi padre ni por mi madre—ni por mis
 si no que yo lloro—por mi ventura cuala es. [hermanos tres;
 —Vuestra ventura, mi dama,—al lado la teneis.
 —Una vez que sois mi ventura—dadme el cuchillico de ciprés;
 lo mandaré á mi madre—que sé guste de mi bien.
 El moro blanco se le dió derecho,—la blanca niña lo tomó á
 se lo encajó por el bel (1). [través,

24.

—Dicho me habian dicho—que mi amore está en Venecia,
 asentado en una mesa—con una linda Francesa.
 Madre, dadme la licencia,
 ¿Cuándo vo ir á servir
 á mi marido gentil?
 —Hija mia si te vas—hace bien parar mentes.
 En la ciudad que irás,—no has primos ni parientes.
 A los ajenos hace parientes,
 no te hagas aborrecer,
 hija de buen parecer.
 —Mi madre cuando murió,—murió con su buen tino.
 A los amigos encomendó—que me den un buen doctrino.
 Ellos me dieron un espino,
 no me dejaron gozar;
 casadica quero estar.
 —Quien quiere ser casada,—no conviene ser morena,

(1) *Bel*, palabra turca que quiere decir los riñones ó los lomos, según A. Danon.—Este romance parece derivarse del de «Rico Franco» (número 119 de la *Primavera*).

sino blanca y colorada,—redonda como la perla;
no debe ser morena,
no debe ser picuda,
sino harif (1) y aguda,
menuda como la ruda (2).

25.

(—¿De que lloras, blanca niña?—¿De que lloras, blanca flor?)
—Lolóro que perdi las llaves,—las llaves de mi cajon.
—De plata las perdites,—de oro te las hago yo.
—Ni de oro ni de plata—las mis llaves quero yo?
—¿De quien eran estas armas—que aqui las veo yo?
—Vuestras son, el mi señor rey,—vuestras son, mi señor,
que os las trujo mi señor padre—de las tierras de Aragon.
—¿De quien es este caballo?—que aqui lo veo yo?
—Que os lo mandó mi hermano—de las tierras de Aragon.
—¿De quien es este cauq (3)—que aqui lo veo yo?
Que os lo mandó mi padre—de las tierras de Aragon.
—Merced á tu padre,—que mejor lo tengo yo (4).

26.

Tres hijas tenia el rey,—tres hijas cara de plata.
La mas chiquitica de ellas—Delgadilla se llamaba.
Un dia de los dias,—se asentaron en la mesa.
En comiendo y bebiendo:—
—¿Que me mira, señor padre?—¿Que me mira que me mata?

(1) Palabra talmúdica, que quiere decir *ingeniosa*.

(2) Es canción lírica y moderna.

(3) Palabra turca que quiere decir gorra de paño.

(4) Casi inútil parece advertir que este romance es el popularísimo de «La esposa infiel», del cual se han recogido tantas versiones tradicionales en España.

—¿Que te miro, la mi hija?—Que te miro y que me enamoro.
—No lo quere ni el Dio ni la gente—ni la ley santa y bendita,
ser comlesa (1) de mi madre—y madrastra de mis hermanas.
—Remata Delgadilla,—remata perra mala.
Si el rey de la tierra quiere,—por espada sois pasada.
Allá, en medio del camino,—que le fraguen (2) un castillo,
ni puerta ni ventana—para Delgadilla.
¿Que comida le darian?—carne cruda bien salada,
que se muera de sed de agua.—Allá fin de quince días,
allá fin de tres semanas,—un día por la mañana,
se asentó en la ventana,—vido pasar á sus hermanas.
—Herманas mías queridas,—hermanas mías amadas,
deisme un poco de agua,
que de sed y no de hambre—al Dios vo dar la alma.
—Vate de aqui Delgadilla,—vate de aqui, perra mala,
el rey tu padre si lo sabe—por espada sois pasada.
Allá fin de quince días,—allá fin de tres semanas,
un día por la mañana—se asentó en la ventana,
vido pasar á su padre:—Padre mío, muy querido,
padre mío, muy amado,—deisme un poco de agua,
que de sed y no de hambre—al Dios vo dar la alma.
—Remata Delgadilla,—remata, perra mala,
si el rey tu padre quere—por espada sois pasada.
Allá fin de quince días,—allá fin de tres semanas,
un día por la mañana—se asentó en la ventana,
vido pasar á su madre:—Madre mía, mi querida,
madre mía, mi amada,—deisme un poco de agua,
que de sed y no de hambre—al Dios vo dar la alma.
—Presto que le traian agua,—de las aguas destilladas,
para Delgadilla.—Hasta que trujeran agua,
Delgadilla dió la alma (3).

(1) *Combleza*, manceba.

(2) *Fabriquen*.

(3) Es una nueva y bastante apreciable versión de «Delgadina», que debe añadirse á las numerosas que en esta colección hemos recopilado.

27.

Traisió la Duvergini—por el palacio del rey.
 Vestida iba de pretos,—de su cabeza á los pies.
 El rey estando en la misa,—vido pasar una mujer;
 vestida iba de pretos,—de su cabeza á los pies.
 Preguntó el rey á los suyos :—Quién es esta mujer?
 —Madre de Duvergini— que en preso lo teneis.
 Siete años anduvo, siete—que en preso lo teneis.
 —Saliremos presto de la misa—y lo iremos á ver.
 —Buenos días, Duvergini— — Bienes me tenga, señor rey.
 Siete años anduvo, siete—que en preso me teneis.
 Ya me crecieron las uñas—de un palmo hasta tres.
 Ya me crecieron los cabellos—de un palmo hasta seis.
 Ya me crecieron las pestañas—que ya no puedo ni ver.
 —Presto que la quiten á Duvergini.—
 y que lo lleven al baño,—al baño que bañó el rey.
 Que lo vestan el vestido,—vestido que vestió el rey.
 Que lo suban á caballo,—caballo que caballó el rey (1).

28.

Arboleda, arboleda,—arboleda tan gentil,
 en la rama de más arriba—hay una bolisa (2) d'Amadi,
 peinándose sus cabellos—con un peine de marfil;
 la raiz tiene de oro,—la cimenta de marfil.
 Por allí pasó un caballero—caballero tan gentil :
 —¿Qué buscáis, la mi bolisa?—¿qué buscáis vos por aquí?
 —Busco yo á mi marido,—mi marido D'Amadí.
 —¿Cuánto dabais la mi bolisa,—que os le traigan aquí?
 —Daba yo los tres mis campos—que me quedaron de Amadí.

(1) Es el romance de «Vergilios» (núm. 111 de la *Primavera*).

(2) *Dama*, según la interpretación de A. Fanon.

El uno araba trigo—y el otro zengefil (1),
 el mas chiquitico de ellos—trigo blanco para Amadí.
 —¿Mas que dabais, la mi bolisa,—que os lo traigan aquí?
 —Daba yo mis tres molinos—que quedaron de Amadí.
 El uno molia clavo—y el otro zengefil,
 el mas chiquitico de ellos—harina blanca para Amadí.
 —¿Mas que dabais, la mi bolisa—que os le traigan aquí?
 —Daba yo las tres mis hijas—que me quedaran de Amadí.
 La una para la mesa,—la otra para servir,
 la mas chiquitica de ellas—para holgar y para dormir.
 —Dados á vos, la mi bolisa,—que os la traigan aquí.
 —Mal año tal caballero—que tal me quijo decir.
 —¿Qué señal dais, la mi bolisa—que os la traigan aquí?
 —Bajo la teta izquierda—tiene un benq mavi (2)
 —No maldigais la mi bolisa—yo soy vuestro marido Amadí.
 Echados vuestro trezado,—me subiré yo por allí.
 (Tomaron mano con mano—y se fueron á holgar) (3).

29.

Ya vienen los cautivos—con todas las cautivas.
 Dentro de ellas—hay una blanca niña.
 ¿Para que la traen—esta blanca niña,
 que el rey Dumbélo—se enamoraría?
 —Cortadle, señora,—el beber del vino,
 que perde colores,—que cobra suspiros.
 —Cuanto mas le corto—el beber del vino,
 mas se le enciende—su gesto valido.
 —Cortadle, señora,—el beber del claro,
 que perde colores,—que cobra desmayos.

(1) Jengibre.

(2) Un lunar azul.

(3) El principio de este romance recuerda el de la «Infantina». Lo demás difiere y se asemeja más bien al de las señas del esposo.

—Cuanto más le corto—el beber del claro,
mas se le enciende—su gesto galano.
—Mandadla, señora,—á lavar al rio,
que perde colores—que cobra suspiros.
—Cuanto más la mando—á lavar al rio,
mas se le enciende—su gesto valido.
Ya amaneció el dia,—ya amanecería,
cuando la blanca niña—lavaba é tendía,
¡oh! qué brazos blancos—en el agua fría.
—Mi hermano Dumbelo—por aqui si pasaría.
—¿Que hago, mi hermano—las ropas del moro franco?
—Las que son de seda—echadlas al nado:
Las que son de sirma (1)—encima de mi caballo.
—Abrireis, madre,—puertas del palacio,
que, en lugar de nuera,—hija yo os traigo.
—Si es la mi nuera—venga á mi palacio,
si es la mi hija—venga en mis brazos.
—Abrireis, mi madre,—puertas del cillero,
que, en lugar de nuera,—hija yo os traigo.
—Si es la mi nuera—venga en mi cillero,
si es la mi hija—venga en mis pechos (2).

30.

Levanteis vos toronja—del vuestro lindo dormir.
Oireis cantar hermoso—á la sirena de la mar.
—Sirena de mar no canta—ni cantó ni cantará,
sino que es un mancebico—que me quere alcanzar.
Si lazará (3) dia y noche,—no me podrá alcanzar.

(1) Palabra turca que quiere decir filigrana, según A. Danon; pero no parece que viene aquí muy al caso.

(2) Es una preciosa variante del romance asturiano de «Don Bueso» (núms. 16 y 17 de nuestra colección).

(3) Los judíos usan el verbo anticuado *lázrar* ó *lázdrar*, en significación de procurar con ansia alguna cosa.

Las olas de mar son muy fuertes—no las puedo navegar.
Esto que oió el mancebo,—á la mar se fué á echar.
—No os echeis vos, mancebo,—que esto fué mi mazal (1).
(Echó su lindo trenzado—y arriba lo subió)
Ella se hizo una toronja—y él se hizo un toronjal.
(Tomaron mano con mano—y se echaron á volar)
(Volan, volan; ¿donde posan?—en el castillo del rey).
Esto que oió su padre—maldicion le fué echar.
—No maldigais, vos mi padre,—que esto fué mi mazal.
(Tomaron mano con mano—y se fueron á volar)
(Volan, volan; ¿donde posan?—en el serrallo del rey)
(Tomaron mano con mano—y se fueron á casar).

31.

—Abridme, cara de flor,—abridme la puerta.
Desde chica erais mía;—en demas ahora.
Bajó cara de flor—abrirle la puerta;
toman mano con mano,—junto se van á la huerta.
Bajo de un rosal verde,—allí metieron la mesa.
En comiendo y bebiendo,—junto quedaron dormiendo.
Al fin de media noche,—se despertó quejando:
—Dolor tengo en el lado—que me responde al costado.
—Os traeré médico valido—que os vaiga mirando.
Os daré dinerò en bolsa—que os vaiga gastando.
Os daré fodolas (2) frescas—que vaigais comiendo.
—Despues que matais al hombre—mirais de sanarlo.

(1) Mi destino. *Mazal* es palabra hebrea.

(2) Palabra turca que quiere decir *panes*.

32.

Ya quedaron preñadas,—todas las dos en un día,
la reina con la cautiva.
Ya cortaron fajadura,—todas las dos en un día,
la reina con la cautiva.
La reina corta de sirma,—la cautiva de china,
y hicieron los dulces—todas las dos en un día,
la reina con la cautiva.
La reina hizo de azúcar,—la cautiva enjuagadura.
Ya les toman los partos,—todas las dos en un día,
la reina con la cautiva.
La reina colcha de sirma;—la cautiva estera pudrida.
Ya parieron—todas las dos en un día,
la reina con la cautiva.
La reina páre á la hija,—la cautiva páre al hijo.
Las comadres son ligeras,—trocan á las creaturas.
La reina en la camareta,—la cautiva en la cocina.
Allá, en medio de la paridura—cántica la cantaba:
—Lálo, lálo, tu mi espacio (1),—lálo, lálo, tu mi vista;
si tu eras la mi hija,—¿que nombre te metería?
Nombre de una hermana mía—que se llamaba Vida.
Lálo, lálo, tu mi alma,—lálo, lálo, tu mi espacio;
si tu eras la mi hija—¿que hadas te haría?
El rey por allí pasara,—las palabras oiría:
—¿Que habla la mi cautiva?—¿que dice la mi cautiva?
—Si quereis saber, mi rey,—mi estado enriba la estera pu-
Las comadres fueron ligeras—trocaron á las creaturas. [drída.
Tomó el rey con su mano—trocó á las creaturas.
Tomó el rey hadas grandes,—haría á la cautiva;
arriba la subiría;
y á la reina—á fondo la echaría (2).

(1) Es decir: «tú que dilatas mi corazón de alegría».

(2) Es el tan conocido romance de «Flores y Blanca Flor», tradicional en Asturias, Montaña de Santander, Cataluña y otras partes.

33.

Levantíme, madre,—un lunes por la mañana;
me laví las manos,—tambien mi linda cara.
Me asentí en la ventana,—vide pasar un mancebico.
.....—alto era como el pino.
Se lo demandí á mi padre—que me lo diera por marido.
Mi padre por no descontentarme—presto atorgó conmigo.
Lo demandí á mis hermanos—que me lo dieran por marido.
Mis hermanos, por no descontentarme—presto atorgaron con-
Lo demandí á mi madre—que me lo diera por marido. [migo.
Mi madre por contentarme—presto atorgó conmigo.
A la entrada de la puerta,—me pareció un cirio encendido.
A la subida de la escalera,—me pareció un cirio florido.
A la entrada de la sala,—me pareció una almenara.
A la entrada de la cama,—me pareció un viudo entendido.
Si se lo digo á mi padre—me dice: tu te lo quijistes.
Si se lo digo á mis hermanos—me lo toman por mal hadado.
Si se lo digo á mi madre,—luego se mete á llorar conmigo.
(Ahora por mis pecados,—me lo llevo yo conmigo).

34.

Enfrente veo venir—como un grano de granada.
Le preguntí al mocico:—¿casada era ó muchacha?
—Casada, por mis pecados;—siete maridos ha tomado,
á todos los siete los ha matado.—Y vos si sois el mi marido,
mi encendeis una candela.—Hasta que encendió la candela,
le regió la linda cena—de alacranes y culebras.
—Y vos si sois el mi marido,—comeis de esta linda cena.
Hasta que comió la linda cena—le regió la linda cama
.....—de cuchillos y espadas.
—Vos si sois el mi marido,—os echais en esta linda cama.

Un boton desabotonaba,—ciento y uno abotonaba.
 Hasta fin de media noche—sueño lo vencía.
—en la pierna se le echaba.
 Desenvainó la su espada—la cabeza le cortaba (1).

35.

Asentada está la reina,—asentada en su kiojé (2),
 labrando un destemel (3),—la labor del menekjé (4).
 Allá, fin de media noche,—la puerta se le batía.
 ¿Quién es que bate la puerta?—Yo soy, la mi bolisa,
—abridme, la mi bolisa.
 —No te abro, mi mezquino,—si no viene mi señor.
 —Tu señor lo mataron Moros,—el haber te truji yo.
 Si no te créas, la mi bolisa,—el chapéo lo llevo yo.
 Tomó el candil en su mano,—presto bajó y abrió.
 A la entrada de la puerta—el candil se le amató.
 ¿Que es esto mi mezquino,—que vuestra usanza no es así?
 —Tengo los ojos marchitos—que no los puedo abrir.
 Ya le da á lavar piés y manos—con agua de jabon.
 Ya le da la tobaja (5)—de sirma y clavedon.
 —¿Que comida le daremos?—Una toronja y un salmon.
 La toronja le vino dulce—el salmon le amargó.
 En comiendo y bebiendo,—(en la pierna se le echó).
 Desenvainó la su espada,—y la cabeza le cortó.
 Por la ventana la mas alta—por allí lo arrojó.
 —Tu muerto en el callejon (6).

(1) Este romance parece de origen judaico, y está compuesto con reminiscencias del *Libro de Tobias* y del *Libro de Judit*.

(2) Palabra persa que equivale á *camarin*.

(3) Un pañuelo. *Destemel* es palabra persa.

(4) De color de violeta: voz persa también.

(5) Toalla.

(6) El principio de este romance recuerda el de «Yo me era mora Moraima». Lo demás difiere.

36.

En la ciudad de Marsilia,—una linda dama
 se tocaba y se afeitaba—(y en la ventana se asentaba.
 Por allí pasaba un mancebico);—vestido iba de malla.

De besarlo me dió gana :

—Ven aqui tu, pastor lindo,—gozarás de los mis bienes.
 Comerás y beberás—y harerás tu lo que queres.

—Yo no oio á mujeres,

—Le dijo Selví—
 que yo con mi galána
 me quiero ir.

—Si tu vias mis cabellos—tan rubios y tan bellos.

—Va, ahorcate con ellos,

—Le dijo Selví—
 que yo con mi galana
 me quiero ir.

—Si tu vias las mis manos—con mis dedos alheñados.
 Cuando paso por la plaza,—todos se quedan mirando.

—En el fuego sean quemados

—le dijo Selví—
 que yo con mi galana
 me quiero ir.

—¿Pastor malo en mi que vites—que á mi no me quijites?
 Los ángeles de los cielos—ya te vieron lo que hizites.

—Ni con esto me vencites

—le dijo Selví—
 que yo con mi galana
 me quiero ir.

—Allá vaigas, pastor lindo,—allá vaigas y no tornes;
 tus hijicas huerfanicas—tu mujer venga en mi mesa.

—Maldicion de puta vieja

no me alcanza á mi
 —le dijo Selví—

que yo con mi galana
me quero ir (1).

37.

Mal año tripa de madre—que tanta hija parió sin un hijo
Saltó la más chica de ellas: [varón.

—No maldigáis señor padre—que yo parezco varón.

Hacedme un jubón de seda—.....

—Tienes los pechos grandes—no los puedes encubrir.

—Hacedme un jubón de seda—que yo los puedo encubrir.

—Tienes cabellicos rubios,—no pareces á varón.

—Hacedme un cauq (2) ancho—que parezca á varón.

Arma mulas y caballos—y á la guerra ya se va.

A la ida de la guerra—á todos daba selam (3).

En la primera batalla,—tres cabezas ya apuntó.

En la segunda batalla,—el cauq se le caió.

El buen rey que lo vido,—caió y se desmayó.

Ni con vino ni vinagre,—el buen no se retornó.

Mujdegis (4) que han venido—que la hija ya tornó.

.....—y la guerra ya venció.

La recibió el su padre:—que ya pareces á varón.

.....—Y el romance se acabó (5).

(1) Es una graciosa variante del romance «De una gentil dama y un rústico pastor» (núm. 145 de la *Primavera*), que también existe en la tradición popular de Andalucía.

(2) Gorro.

(3) Saludo.

(4) Palabra árabe que quiere decir los emisarios que transmiten buenas noticias.

(5) Es el romance de «Don Martinos ó de la doncella que va á la guerra», popular en Asturias, Portugal y Cataluña.

38.

—Una ramica de ruda—dí, mi hija, ¿quién te la dió?
—Me la dió un mancebico—que de mí se enamoró.
—Hija mía, mi querida,—no te echés á perdición.
Más vale un marido más,—que una nueva amor.
—El mal marido, mi madre,—el pellizco y la maldición;
el nuevo amor, mi madre,—la manzana y el limón.
Me demanda una demanda—que me hace morir.
Me demanda baño en casa,—ventanas par él yalí (1).
Los muslukes (2) sean de oro,—las pilas de fagfuri (3).
¿Qué demanda me demanda—que me hace tresalir (4)?

39.

Siete años anduví—por una linda dama;
no me la dejan ver—ni por puertas ni ventanas.
Híceme un Romero—de la Roma santa.
Fuí á la su puerta,—demanda le demandaba
(la madre cosía—la hija labraba):
—Levantéis, bolisa,—del vuestro labrado;
le deis la limosna—á este Romero.
—Madre, la mi madre,—¿qué es este mal Romero?
Yo le dó la limosna,—él me apreta el dedo.
—No pecáis, la mi bolisa,—que él allá es un ciego.
—A tientas, á tientas,—os apreté el dedo.
Mostradme, bolisa,—¿por dónde es el camino?

(1) Palabra turca que quiere decir la playa.

(2) Grifos del baño (en turco).

(3) Porcelana (en árabe).

(4) De *tresailir*, francés. En otra variante, *estremecerse*.

Me parece notar parentesco entre este romance y el «de la guirnalda de rosas» (núm. 144 de la *Primavera*).